

Gracias, Jesús

Jesús, nos ofreces tu mano abierta
para transmitirnos tu cercanía;
nos acoges, abrazas y acaricias
al escuchar tu Palabra en el Evangelio,
al estar presente en tantas personas
que nos quieren y acompañan:
nuestros amigos, familiares,
la gente de la Parroquia,
en el ejemplo de mucha gente,
que impulsada
por la fuerza de tu Espíritu,
se esfuerza por hacer
un mundo mejor,
tal como Tú lo has soñado
para todos nosotros.
Haces que nos sintamos curados
y con fuerzas suficientes
para volver a levantarnos
y trabajar por tu Reino.
Gracias por regalarnos
nuestras manos, nuestro corazón
y nuestra cabeza, todo nuestro ser,
para acoger, animar, sanar,
hacer desaparecer tanto dolor
y sufrimiento que hay
a nuestro alrededor.
Que se note que de verdad
somos seguidores tuyos
porque allí donde estamos
transmitimos vida,
y vida digna, y en abundancia.

